

OBJETIVO 2:

Movilizar un mayor apoyo financiero para el Fondo Mundial y para las respuestas al VIH, la tuberculosis y la malaria en asociación con las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad

1. Resultados

- 1 Una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad en la abogacía para la movilización de recursos.
- 2 Una coordinación y una colaboración más sólidas entre las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad, las entidades filantrópicas privadas y el sector privado en la abogacía para movilizar recursos.

2. Justificación

Mientras que el mundo continúa recuperándose de la COVID-19, el Fondo Monetario Internacional sigue apuntando a debilidades en la economía mundial. Esta incertidumbre económica tiene importantes implicaciones para la salud y el desarrollo, y podría traducirse en una reducción del financiamiento disponible en los países ejecutores para el gasto nacional en salud y de la ayuda oficial al desarrollo en los países en desarrollo. Esto, por su parte, podría sumarse a los contratiempos que afectan a la respuesta a las tres enfermedades e impedir que el Fondo Mundial consiga fondos adicionales en el futuro. En gran parte gracias a la abogacía coordinada y apasionada de las comunidades y la sociedad civil, el Fondo Mundial consiguió superar estas dificultades en 2022 y recaudar 15.700 millones USD en la mayor reposición de recursos hasta la fecha. Sin embargo, su crecimiento no está garantizado en el futuro.

a) La abogacía de la sociedad civil y las comunidades es fundamental para el éxito de las reposiciones de recursos del Fondo Mundial

La sociedad civil y las comunidades abogan por la reposición de recursos del Fondo Mundial porque conocen de primera mano el impacto que este tiene a nivel nacional. La pasión y el compromiso que aportan al proceso no pueden ser emulados por otros actores, y ejercen una gran influencia en los donantes. Son esenciales para el éxito del Fondo Mundial.

Durante la campaña de la Séptima Reposición de Recursos, las redes y las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad redactaron y firmaron más de 550 cartas dirigidas a gobiernos donantes, participaron en diferentes iniciativas, dieron voz a campañas en redes sociales, se reunieron con gobiernos y donantes, compartieron sus historias personales sobre el impacto del Fondo Mundial y sensibilizaron a sus propias comunidades sobre la labor de este. La coordinación, las conexiones y la colaboración entre promotores a nivel mundial, regional y nacional fue especialmente importante para ejercer presión sobre los donantes clave en momentos estratégicos de la campaña. Escuchar mensajes sobre la eficacia del Fondo Mundial procedentes de múltiples voces, perspectivas y lugares de influencia dio a los donantes razones convincentes para ampliar sus promesas de donación.

Sin embargo, el valor de la abogacía de la sociedad civil y las comunidades no se limita a las campañas de reposición de recursos. Estas trabajan durante los años que pasan entre campaña y campaña manteniendo al Fondo Mundial y el VIH, la tuberculosis y la malaria en la agenda de los parlamentarios y los principales responsables de la toma de decisiones gubernamentales; influyendo en las políticas sobre salud mundial y desarrollo que permiten que los países donantes realicen contribuciones al Fondo Mundial; y abogando por la conversión de promesas de donaciones en financiamiento, entre otras medidas. Las inversiones del Fondo Mundial dirigidas a mantener estas iniciativas serán clave para el éxito de los esfuerzos de reposición de recursos en el futuro, así como para ejecutar programas sólidos a nivel nacional.

b) Muchos países de ingresos bajos y medianos se enfrentan a crisis de deuda

Los argumentos a favor de la inversión del Fondo Mundial dependen en parte de un aumento de los recursos nacionales destinados a la salud en los países ejecutores. Sin embargo, la realidad es que a los países en desarrollo les podría resultar cada vez más difícil aumentar sus inversiones en salud debido a una crisis de deuda incipiente. En 2022, los países de ingresos bajos y medianos dedicaron, de media, una mayor parte de su ingreso nacional bruto (INB) al servicio de la deuda del que destinaron a la salud. A menos que se actúe con rapidez, los expertos prevén que la crisis podría marcar el inicio de una nueva era de austeridad en la que se recorte el gasto público, incluidos los servicios de salud, en favor del servicio de la deuda.

c) Los presupuestos para la ayuda están en peligro

Los cambios en las tendencias de la asistencia para el desarrollo plantean interrogantes sobre el futuro del financiamiento del Fondo Mundial. En 2021, los países donantes destinaron, de media, el 0,33% de su INB a la ayuda oficial al desarrollo, muy por debajo del compromiso que adoptaron hace tiempo de asignar el 0,7% de su INB a este fin. Algunos países se han fijado metas para llegar a este 0,7% en 2030 y están en vías de conseguirlo. Sin embargo, varios países han anunciado su intención de reducir los presupuestos para la ayuda, entre los que figuran donantes importantes del Fondo Mundial. En un contexto en el que los presupuestos para la ayuda no crecen de forma significativa, los gobiernos donantes también están estirando estos para cubrir múltiples prioridades. Mientras que el financiamiento para la salud ha crecido significativamente en los últimos años debido en gran medida al aumento de las inversiones para responder a la COVID-19, los recursos para el VIH, la tuberculosis y la malaria se han mantenido relativamente estables durante más de una década.

3. Medidas clave

Entre las medidas clave se incluyen las siguientes:

- Aprovechar la labor de la Red de Promotores del Fondo Mundial, las organizaciones que integran la familia de Amigos del Fondo Mundial y otros asociados clave en la movilización de recursos, y compartir información táctica y actualizada para definir estrategias conjuntas y reforzar mutuamente las iniciativas de abogacía, según corresponda.
- Seguir colaborando con las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad entre las campañas de reposición de recursos y apoyarlas de forma continua con el fin de que el Fondo Mundial esté presente en las principales conversaciones sobre leyes,

presupuestos y políticas relacionadas con la ayuda exterior y la salud, así como para abogar por la conversión de promesas de donaciones.

- Colaborar con las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad con el fin de conseguir anfitriones para la reunión preparatoria y la conferencia de donantes de la reposición de recursos, y coordinarse estrechamente con ellas en los países anfitriones a lo largo de la campaña de reposición.
- Garantizar la participación significativa de organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad en los eventos relacionados con la reposición de recursos, incluida la conferencia de donantes.
- Convocar diálogos entre la sociedad civil y las comunidades, el sector privado y asociados de fundaciones privadas con el fin de definir estrategias en torno a oportunidades para mantener el ecosistema de abogacía y mejorar las vías de financiamiento, por ejemplo, mediante el financiamiento innovador.
- Definir estrategias para enfocar de forma coordinada la abogacía a favor de la reposición de recursos con el fin de aprovechar los puntos fuertes de los diferentes sectores constituyentes, reforzar la colaboración y demostrar conjuntamente el impacto de la labor del Fondo Mundial.